



JORNADAS HEROICAS DE NUESTRA AVIACION

Derrotas a la luz del día de la aviación rebelde Las alas republicanas abaten siete aparatos

EL CAMINO DEL TRIUNFO

Ninguna culpa sin castigo; ningún defecto sin corregir

La reacción moral operada como consecuencia del desastre de Málaga empieza a rendir los frutos que necesariamente debemos esperar de ella. Algunas disposiciones dictadas recientemente por el Gobierno, y de manera especial aquellas que se refieren al departamento de Guerra, acreditan que, en efecto, se ha empezado a traducir en obras la aspiración unánime simbolizada en la manifestación celebrada en Valencia. No dejarán de ofrecérsenos, y con rapidez, nuevos acuerdos oficiales encaminados a evitar que el triunfo se comprometa o retrase como hasta hoy, desgraciadamente, ha venido ocurriendo. Es así, en caliente, operando a favor de la asistencia popular con que ha visto robustecidos sus poderes, como el Gobierno necesita interpretar nuestra voluntad de vencer. Los medios se los proporcionaremos entre todos; pero al Gobierno le corresponde utilizarlos de modo tal que ninguno de ellos se pierda estérilmente o redunde, lo cual es más grave, aunque no inédito ya, en nuestro propio daño.

Jamás, repetimos, Gobierno alguno ha contado con una adhesión tan plena y fervorosa como el actual. No es mucho pedirle que sepa manejarla usando, con la energía que sea menester, de la autoridad que le hemos conferido. Se la hemos otorgado, precisamente, para que la emplee. Ninguna debilidad le perdonaremos de buen grado. Ninguna torpeza le pasaremos por alto. A cambio de ello le hemos prometido una obediencia absoluta a sus determinaciones y una disciplina inflexible en el desempeño de nuestros deberes. A ese respecto resulta sobre manera alentadora la unanimidad con que partidos políticos y organizaciones obreras se declaran dispuestos a formar en línea cerrada detrás del Gobierno. Como es alentadora la exigencia de que ninguna responsabilidad quede sin juzgar y de que ninguna influencia ajena al poder del Gobierno sea en lo sucesivo tolerada. Lanzada y acatada por todos está la consigna: un ejército regular libre de complicaciones y luchas de partido. Felicitémonos de que, al fin, se haya venido en la cuenta de una verdad tan clara.

Pero será conveniente—indispensable, mejor dicho—que sepamos si todas las palabras que ahora se pronuncian están de acuerdo con las acciones de quienes las suscriben. Difícilmente puede nadie tomarse la licencia de aconsejar a los demás si antes no empieza por aleccionarse a sí mismo y brindar ejemplo. Y estos temas que se refieren al Ejército requieren, por su gravedad, más atención que ninguno. Y la claridad que reclama la salud de todos. Si no hubiera por medio un foso de tragedia en el que se van enterrando tantos heroísmos, acaso podríamos aún seguir transigiendo con el tejemaneje—no interrumpido, ni mucho menos—de quienes, pese a declaraciones y consignas ruidosas, parecen situar por encima de las necesidades de la guerra sus sórdidas ambiciones de partido sórdidas, cuando menos, ahora.

Mas hemos convenido en que a todos interesa corregir defectos, y no parece lógico que hubiéramos de admitir excepciones a favor de nadie. La política, se dice, ausente de la guerra. Conformes en absoluto. Pero aplíquense el cuento quienes han confundido la una con la otra o las siguen confundiendo aún. Cuando no haya regimientos o Milicias que dependan de un partido o de una organización sindical antes que de la autoridad del Gobierno; cuando no haya más que una consigna: la de pelear;

podremos decir con entera verdad que hemos superado el triste zancadillo de las ambiciones proselitistas. Y habremos dado, claro es, un paso gigantesco en el camino de la victoria. De importancia pareja, si se quiere, al que significa la eliminación tajante de los incapaces o de los traidores, quienesquiera que sean y como se llamen.

EL LLAMAMIENTO A LA CLASE OBRERA DEL PROLETARIADO ESPAÑOL

Las Internacionales Socialista y Sindical aceptan las proposiciones de las organizaciones obreras españolas

PARIS, 18.—Las Directivas de la Internacional Socialista y de la Internacional Sindical han aceptado por unanimidad la proposición de las Organizaciones obreras españolas, y han acordado que la Conferencia Internacional se celebre del 10 al 11 de marzo en Londres.

Las dos Internacionales han sido invitadas a llevar a esa reunión el mayor número de delegados que especialmente pertenezcan a las fuerzas parlamentarias. También han acordado protestar energicamente contra el hecho de que contingentes italianos en masa hayan participado en la toma de Málaga y de que los barcos italianos estén ayudando a Franco.—(Fabra.)

EN LOS FRENTERES DEL NORTE

Las fuerzas leales han volado un polvorín faccioso frente a nuestras posiciones de Kalamúa

BILBAO, 18.—El parte de guerra del consejero de Defensa de Euzkadi dice:

«En los sectores de Marquina, Ochandiano y Orduña, nuestras tropas han hostilizado las posiciones enemigas con fuego de fusil y ametralladora, volando un polvorín situado frente a nuestras posiciones de Kalamúa. En el sector Elgueta-Ellorrio, fuego de artillería. En el resto de los frentes, sin novedad.»—(Febus.)

En el sector de Eibar, nuestras ametralladoras impiden el abastecimiento y el relevo faccioso.

BILBAO, 18.—El parte del consejero

de Defensa de Euzkadi dice esta noche lo siguiente:

«En el sector de Eibar, nuestras fuerzas han atacado, con fuego de ametralladora, los convoyes y relevos que por la carretera de Usarza se dirigían a las posiciones enemigas, dispersándolos y causándoles bajas vistas. En el resto del frente, sin novedad.»

Se han pasado a nuestras filas por el sector de Erandio dos personas procedentes de Cenicero, y por el de Eibar 19 mujeres y 22 niños, expulsados del campo faccioso.»—(Febus.)

EL PROYECTO DE NO INTERVENCION

Portugal opone reparos a la implantación del control en la frontera hispanoportuguesa

Se cree que Inglaterra vencerá las resistencias del Gobierno portugués

LONDRES, 18.—El Subcomité de no intervención se ha reunido esta mañana, a las diez, en el Foreign Office.

Al terminarse la reunión, se facilitó el siguiente comunicado:

«En su treinta y tres reunión el Subcomité de no intervención, el presidente expuso las líneas generales de una comunicación que acababa de recibir del embajador de Portugal, en la que el Gobierno portugués somete al Gobierno del Reino Unido ciertas sugerencias encaminadas a vencer las dificultades que se han presentado para la aplicación del control en la frontera hispanoportuguesa para llegar a una decisión final.»

Actualmente se llevan a cabo nuevas discusiones entre ambos Gobiernos.

El Subcomité volverá a reunirse a las siete de la tarde de hoy.

En los círculos bien informados se cree que las gestiones inglesas cerca de Portugal sobre el control tendrán un resultado positivo.—(Fabra.)

Comentarios de la prensa a la actitud de Lisboa.—«Si Portugal sigue en su oposición, sería ridículo que Francia decidiese la prohibición de voluntarios», dice «L'Humanité»

PARIS, 18.—Comentando la actitud de Portugal en la última reunión del Comité de no intervención, el «Excelsior» dice, en contra de la opinión del Gobierno portugués, que la mejor garantía de su independencia estaría en sumarse a la actuación francocanonesa. «Enfrentándose con la obra de apaciguamiento que se quiere llevar a efecto, se verá privado más tarde de apoyos preciosos y duraderos.»

El periódico «L'Humanité» dice que si Portugal sigue en su oposición a colaborar, sería ridículo que Francia decidiese la prohibición para el envío de voluntarios a España, que sólo duraría hasta el día 6 de marzo.

«L'Homme Libre» espera que Portugal se unirá a las grandes potencias, y, al fin, la obra de no intervención será una realidad.—(Fabra.)

La prohibición de envío de «voluntarios» con destino a España es aprobada en el Consejo de ministros francés

PARIS, 18.—El señor Delbos informó en el Consejo de ministros de esta mañana sobre las últimas negociaciones del Subcomité de no intervención. Hizo una exposición detallada de las medidas adoptadas por Francia sobre el control, que dijo deben tener una correspondencia en actos de reciprocidad por las demás potencias participantes en el Acuerdo de Londres.

El ministro sometió a la firma del presidente un decreto sobre pasaportes y visados; otro reforzando la policía aérea. Se aprobó otro reforzando los del 36 para la represión del alza ilícita de precios, y otros tres decretos sobre expropiación de fábricas de material de aviación.

El acuerdo sobre la prohibición del envío de voluntarios a España, adoptado esta mañana en Consejo de ministros, establece la prohibición para todo súbdito francés de prestar servicio en los dos ejércitos españoles o posesiones españolas, incluso en Marruecos. También prohíbe a todo súbdito francés o extranjero, excepto los españoles residentes en Francia, el salir para España o sus posesiones, así como el tránsito para esos mismos individuos por territorio francés cuando procedan de otros países.—(Fabra.)

La farsa nazi. — El Reich también hace pública la ley prohibitiva

BERLIN, 18.—La ley por la que se prohíbe el alistamiento y salida de alemanes para la guerra civil de España se aplicará también a los extranjeros, prohibiéndoseles atravesar Alemania o salir del Reich para ir a combatir a España. Las infracciones serán castigadas rigurosamente.—(Fabra.)

Irlanda extiende la prohibición a su territorio

DUBLIN, 18.—Se ha publicado el proyecto de ley prohibiendo a los súbditos irlandeses participar en la guerra civil de España. Las medidas adoptadas por el Gobierno son tan amplias, que llegan a establecer el control sobre los pasajes marítimos y los billetes del ferrocarril. Únicamente los miembros de la Cruz Roja podrán ir a España, provistos de una autorización especial.—(Fabra.)

FANDANGUILLO, por Rivero Gil



EL NIETO DE SANTIAGO APOSTOL.—¡Se me ha muerto mi caballo...!—¡Se me acabaron mis glorias...!

EL CAMINO DEL DEBER

La retaguardia se enfrenta con sus obligaciones

Registremos, emocionados, el ascenso que ha empezado a producirse en la temperatura moral de la retaguardia. Tan evidente es, que, sin necesidad de que nosotros lo subrayáramos, podría comprobarlo el observador más desinteresado. Si; la retaguardia, al cabo, se enfrenta con sus propias responsabilidades y deberes, de los que, confesémoslo, ha estado ausente durante mucho tiempo. Y adviértase que la medida de ese ascenso moral nos la dan, más que las demostraciones de la calle, los testimonios que recatadamente nos van llegando. Los que para nosotros tienen más valor, por su eficacia y por la calidad que reflejan, son aquellos mediante los cuales, y en palabras de ejemplar sencillez, los trabajadores de una fábrica, el equipo de obreros de un taller, esta o la otra Sección de un Sindicato, hacen, lisa y llana, la promesa de doblar el esfuerzo si es preciso, suprimiendo toda exigencia, aun las más lícitas y modestas. «Trabajaremos más y ganaremos—si se nos pide—menos», nos escribe uno de esos grupos de camaradas. ¿Cabe imaginar declaración más merecedora de elogio? ¿Qué recursos literarios la superarían en elocuencia? Porque ése, no otro, es el heroísmo que a la retaguardia hay que pedirle, no inferior, sino distinto, al de los combatientes que luchan en las líneas de fuego. De eso se trata, precisamente. No de cobrar menos—sacrificio al que no pensamos llegar—, sino de trabajar más, tanto como las necesidades de la guerra demanden. Y, sobre todo, trabajar con una disciplina de guerra. Justamente aquella de la que en un principio se hacía mofa en la retaguardia y que hoy todos invocan ya como virtud esencial para que la guerra se gane. ¿Se recuerda lo que, a propósito de los Sindicatos, hemos escrito en algunas ocasiones? Vale la pena de traerlo a cuento, para insistir en esta gran verdad que se está imponiendo como un imperativo de conciencia: menos arbitrarismo revolucionario y más tensión creadora. Menos ensayos y más trabajo útil. Verdad es que por entonces, seis meses atrás, no queríamos enterarnos aún de otra verdad más evidente todavía: la de que los fusiles se entregaban para pelear, no para pasearlos estúpidamente por las calles de nuestras ciudades. Una y otra cuentan ya con el asentimiento pleno que reclamábamos. Cabe esperar que habrá terminado definitivamente el espectáculo de los fusiles inactivos, de las acciones irresponsables y de los ensayos caóticos. Trabajar; ésa es la obligación que nos cumple en la retaguardia. Y cuanto más silenciosamente, mejor. Lo demás es, a lo sumo, retórica revolucionaria, que sirve para todo menos para una cosa: hacer revoluciones. ¡Ah!, y para esta otra: ganar la guerra. Perderla no decimos que no...

A esa tarea, exclusivamente, quisiéramos ver aplicada afanosamente la actividad de los Sindicatos obreros, mediante un control auténtico—no el de los Comités del desbarajuste—, al que no escapara ninguna conducta. Sin salir de Madrid, por tantos motivos admirable, podríamos encontrar ejemplo. Citemos solamente, y no porque sean las únicas, sino porque a ellas nos hemos referido antes de ahora, dos organizaciones que están cumpliendo su deber con insuperable rigor: la de metalúrgicos y la de Artes Blancas. Repitámoslo: no son las únicas. Son muchas las que, por fortuna, podríamos citar si estuviéramos en el caso de discernir elogios. Es menester, sin embargo, que todas, en la medida que se les demande, se atemperen a ese proceder, de tal manera que cada uno de sus afiliados—para algo se han militarizado voluntariamente los Sindicatos—se sienta prisionero de la responsabilidad que al Sindicato le incumbe. Todavía no ha cicatrizado en nuestro espíritu la llaga moral que nos produjo el hecho de que cuando Madrid vivía sus horas de mayor inquietud, ciertos trabajadores de un puerto de Levante se negaran a descargarse, a pretexto de no sabernos qué cláusulas de no se sabe qué bases de trabajo, durante varias horas—la jornada había que cumplirla al minuto—las municiones que los combatientes de Madrid esperaban angustiosamente para contener al enemigo... Pareja en compensación a ese dolor es la esperanza que nos anima al registrar la temperatura que se va imponiendo en la retaguardia. Estamos seguros de que casos como el que acabamos de citar no podrían ahora repetirse. Pertenecen a otros días, tan próximos en el tiempo como distantes en la estimación que nos merecen. Ni tendríamos dignidad, por supuesto, si consintiéramos que una vergüenza así pudiera tener repetición...

REUNION DE LA EJECUTIVA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Se concede el ingreso a trece Sindicatos y se acuerda contribuir con 5.000 pesetas a la suscripción pro víctimas de la guerra

VALENCIA, 18.—Ha celebrado sesión ordinaria la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. Se concedió el ingreso a 13 Sindicatos, con 841 afiliados. Se dió cuenta de que la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico envía su felicitación a la Unión por la labor realizada y anuncia el envío del importe de una suscripción a favor de los trabajadores de nuestro país.

También se dió cuenta de que la Federación Sindical Internacional ha nombrado representante suyo en España a Jean Deligne para distribuir los socorros que se nos envían.

Asimismo se informó de que el Sindicato Provincial de Agua, Gas y Electricidad ha comunicado al Gobierno que pone a su disposición todos los numerarios disponibles de aquellas industrias controladas e incautadas para que se apliquen exclusivamente a fines de guerra.

En respuesta a la comunicación de la Junta Central de Socorros, se acordó contribuir con 5.000 pesetas para auxiliar a las víctimas de la guerra. Enviar una circular a todas las Secciones para que intensifiquen esta labor de solidaridad y dirigirse a la Federación de Espectáculos para que los espectáculos públicos destinen los ingresos de un día al mes para engrasar esta suscripción.

Por último, el secretario dió cuenta de

haber recibido una visita del personal de Cartería de Madrid, que le informó de ciertos manejos que realizan algunos elementos para suplantar a aquéllos en las labores que les son peculiares. Se acordó trasladar la denuncia al ministro para evitar que por ninguna clase de elementos políticos o sindicales pueda realizarse política partidista contra las organizaciones del Gobierno.—(Febus.)

Un beneficioso Acuerdo de intercambio comercial entre España y Suiza

GINEBRA, 18.—Después de laboriosas gestiones, que han durado varias semanas, se ha llegado a un Acuerdo entre España y Suiza para un arreglo de intercambio comercial sumamente beneficioso para los dos países. En virtud del mismo, la República Española podrá exportar a Suiza importantes cantidades de vinos, aceites de oliva, almendras, avellanas, naranjas, mandarinas, limones y otros productos agrícolas.

El Acuerdo se ha ultimado mediante un cambio de notas entre M. Walter Strucky, delegado del Consejo suizo para el Comercio exterior, y Frabra Ribas, ministro de España en Suiza.—(Febus.)

